

La cuestión de la moneda

En el período histórico que vivimos, tan extraordinariamente convulsivo, la moneda está recibiendo una arremetida que jamás podrá superar ni vencer. En su carácter de valor acumulativo privado, puede decirse que la moneda está de hecho abolida en la España liberada del absolutismo fascista.

Si los poblados—grandes o pequeños—no tuvieran necesidad imprescindible de proveerse de materias cuyo origen radica fuera de España—gasolina, algodón, maquinaria, caucho, pasta de papel, algunas semillas exóticas o inadaptables por ahora en España, como la de la remolacha—, el dinero contante y sonante estaría ya en la última agonía; y en más completa agonía, si los ciudadanos todos se dieran cuenta de que, si bien los sacrificios económicos por el frente de guerra son de primera necesidad, no deben ser en absoluto los que se hacen en la retaguardia con su inútil aparato militar.

Es este aparato militar, doblemente inútil y contraproducente. En primer lugar, las armas deben estar todas en el frente. En segundo lugar, el miliciano movilizado para vigilancia estricta de carreteras, puentes y puntos neurálgicos, elemento necesario, está excesivamente acompañado, teniendo que hacer un gasto inútil los pueblos, al sostener un exceso de hombres sobre las armas, cuyo mantenimiento es un error táctico, porque faltan hombres y armas en los frentes, y un error económico, porque consumen y no producen.

Hay pueblos que con lo gastado en dinero o en vales para pagar subsidios a milicianos de vigilancia pudieron motorizar su agricultura por completo para producir cincuenta veces más. Si los gastos no se cortan, las consecuencias serán desagradables y dolorosas. Que un pueblo haya suprimido el salario y pague el salario a cincuenta o cien milicianos no necesarios en la retaguardia, es un contrasentido. Lo mismo da que los pague en metálico como en manutención. Siempre resultará que el gasto es inútil. En pie de guerra, sólo han de vivir los frentes. Querér que Madrid, Barcelona y Valencia y los pueblos que están libres de fascistas vivan igualmente arma al brazo, es un absurdo.

Haber suprimido el dinero para el agricultor, y tener dinero los comités, es otro absurdo. Intervenir la cosecha de un labrador que no explota a nadie, para devolver a este labrador que no explota a nadie, el valor de lo que dio, en zapatos y ropas, en comestibles y ultramarinos, no es suprimir la moneda, sino perpetuarla. Esto mismo se hacía en los malditos años del privilegio económico. Todos hemos visto familias labradoras que iban a comprar hilo con huevos, ropas con cebada y bacalao con maíz. Todos veíamos, en los mercados rurales, cómo el agricultor se deshacía de una partida de conejos para adquirir azúcar, y de un cesto de setas, para proporcionarse aceite o arroz. Todos sabemos que el 80 por 100 de las familias labradoras—de labranza directa sin asalariados—no tocaban el dinero más que una o dos veces al año y contados minutos, porque lo invertían en adquirir lo que les faltaba. Los

vales no son más que signos convencionales, tan convencionales como la peseta y el billete. El vale que se da para comer a un elemento que no produce ni combate es un absurdo. La exterioridad del pago—vale o moneda—es lo de menos. Si se impone la moda del vale creyendo que es lo más acertado, téngase en cuenta que se cae en el más grosero de los errores, puesto que si por un vale dan pan y por un billete también, vale y billete representan exactamente lo mismo. Lo interesante es el pan, que haya pan. Todo lo demás—el vale o la moneda—ni pueden producir pan ni contribuir más que a acumular dificultades y autoritarismo de comités que emiten papel-moneda en vez de ir a trabajar. Es lo que hacía el Banco de España.

Si el que come es un parásito, lo mismo da que coma pagando con vale o con pesetas, o no pagando de ninguna manera. Más que todos los comités y más que todas las asonadas, consolidaría la revolución económica la severidad con los bancos, suprimiéndolos de raíz. Más que todos los discursos, serviría la supresión de derechos arancelarios y el control absoluto de todos los ciudadanos, haciendo que todos trabajaran en actividades útiles. Dirigir un avión por aire de magia, o llevar una pistola a cien kilómetros del frente no deben ser motivos para comer sin producir. El que no produce, siendo sano, no debe comer. Más que todas las órdenes, aprovecharía a la colectividad la introducción del billete moderno industrial y agrícola para producir sin esfuerzo humano y suprimir o humanizar las jornadas mineras.

El trabajo inútil debe tender a desaparecer. Todos queremos el descanso dominical, pero todos recargamos de trabajo el domingo, a camarereros y transportistas. Todavía ha de hablarse de porteros y vigilantes. Estos—oficios inútiles en absoluto: ni con carnet ni sin carnet, deben existir los porteros ni los vigilantes nocturnos. Que éstos y aquéllos se dediquen a oficios útiles, sin perjuicio de reconocerse en todo momento el derecho a vivir decorosamente. Y si hay partidarios de la supresión del dinero, que se entreguen el que muchos poseen privadamente. Propagar la necesidad de que no haya dinero y guardar unos billetes privadamente, aunque sea dinero sudado, es una de las mayores estupideces que se pueden dar.

La inmoraldad burguesa tenía establecidas unas cantinas por cuenta de las empresas mineras, y a tales cantinas iban a parar los salarios de los mineros, en su totalidad, mediante unos vales. En las cárceles, hemos conocido también lo que eran los vales que circulaban por el interior, con obligación de comprar los artículos que querían los carceleros en la cantina de la cárcel, y al precio que querían. El vale es un signo exterior como el billete. Con todos los vales del mundo no se podrá servir un plato de arroz; si no se produce arroz, si no se transporta y si no se guisa. Así es que el que como arroz no es porque cuatro no productores, sentados en torno a una mesa, le den un vale, sino porque se produce, transporta y guisa arroz. No perdamos de vista estas verdades

elementales, porque si las perdemos, podríamos llegar a adentrarnos en el contrasentido de favorecer inconscientemente al fascismo con la aplicación de sus metracas, que son el dinero y el vale, no sólo el dinero.

Lo que interesa es:
Primero.—Acabar con el parasitismo de retaguardia, lleve armas o plumas en la mano. Todo el mundo a trabajar.

Segundo.—Constituir, en vez de tantos comités, cooperativas de intercambio de productos, cosa perfectamente factible sin moneda y sin vales.

Tercero.—Reducir Barcelona infecta y las demás grandes ciudades a proporciones más asequibles, sin congestión ni peste. La mitad de Barcelona es inhabitable. Pasa que quede lo habitable y que el campo absorba el resto.

Cuarto.—Modernización de la maquinaria, racionalización del trabajo, producción barata, buena y asequible por transporte adecuado.

Quinto.—Antes del 19 de julio los banqueros y grandes plutócratas tenían todo el dinero de España. Nada ganarán los españoles con que el mismo dinero lo tengan los comités. La posesión del dinero o de la facultad de dar vales siempre será un privilegio y un monopolio, siempre representará una iniquidad. No es un comité quien ha de dar vales para comer al pueblo, sino el pueblo quien en todo caso ha de dar de comer a los comités, si ganan la comida. Estos, los comités, no han de controlar nada, sino que han de ser controlados. Todo lo demás es querer combatir al sistema burgués poniendo en práctica sus feos costumbres.

Sexto.—Abrir de par en par las fronteras, con objeto de que las industrias parasitarias desaparezcan automáticamente. Si se adquiere azúcar en Cuba, no debe adquirirse, teniendo en cuenta que allí casi se regala, porque se produce barato al retribuirse muy mal al obrero azucarero. Ha de adquirirse a cambio de productos españoles valiosos en Cuba a cooperativas de trabajadores cubanos conscientes de su trabajo y de su responsabilidad. El algodón debe desterrarse por el lino, que es más fuerte y sólido. La electricidad ha de sustituir al carbón, por ser menos explotadora, más fácil y asequible. Queremos seguir con el mismo marco industrial es perpetuar la rutina. Y querer progresar en el Japón, por ejemplo, en vista de que allí los trabajadores producen a cambio de un plato de arroz o poco más, es una inmoraldad.

Séptimo.—Limitar el turismo burocrático, el gasto inútil de salvas, los viajes en grupo. ¿Por qué han de ir a la ciudad ocho o diez compañeros a resolver un asunto si bastaría una conferencia telefónica, una carta o todo lo más el viaje de uno? Los pueblos no han de acostumbrarse a llevar sus problemas a la ciudad, sino que han de resolverlos ellos mismos. Si los pueblos no practican este principio, perderán el tiempo y tendrán todos los habitantes que pasar el tiempo viajando, cuando lo que han de hacer es trabajar.

Todas estas consideraciones son elementales. No tenerlas en cuenta, no verlas directamente, como imperativas de la realidad del momento, es estar en completa ceguera.

GRUPO RECLUS

F. A. I. FEDERACION REGIONAL DE GRUPOS ACRATAS DE ARAGON, RIOJA Y NAVARRA

Circular a todos los grupos de la Región.

Estimados compañeros: Salud.

Aprovechando la circunstancia de que en Caspé, el día 29 de agosto, se celebraba un Pleno de Sindicatos de la Región, los compañeros anarquistas adheridos a las F. A. I. sostuvimos un cambio de impresiones relacionado con el desenvolvimiento de la organización específica en esta Región, y como quiera que por la situación anómala que atravesamos no es posible sostener ninguna relación con el Comité de Relaciones de Aragón, Rioja y Navarra, convenimos en constituir de una manera accidental un Secretariado regional que tendrá como misión el relacionar a los grupos anarquistas en la parte conquistada de Aragón, y convocar a un Pleno de los mismos para dejar debidamente constituida y organizada nuestra Federación.

El Secretariado nombrado convocó un Pleno para el día 10 del corriente y no pudiéndose celebrar por anomalías de correspondencia, los Grupos que acudieron al mismo acordaron convocarlo nuevamente para el día 20 del presente, ya que estimamos necesario por los acuerdos a tomar que estén representados todos los Grupos de la Región.

Adjuntamos la convocatoria con el orden del día, con la ampliación de un punto propuesto en el cambio de impresiones que hemos tenido.

Convocatoria:

Se convoca a todos los Grupos Acratas adheridos a las F. A. I. y a las individualidades anarquistas, a un Pleno que se celebrará en Alcañiz el día 20 de septiembre, empezando las tareas a las diez de la mañana.

El orden del día a discutir es el siguiente:

- Primero.—Revisión de credenciales.
- Segundo.—Nombramiento de Mesa de discusión.
- Tercero.—Nombramiento del Comité Regional y residencia del mismo.
- Cuarto.—Reorganización regional de la organización específica.
- Quinto.—Misión de los Grupos anarquistas en relación con las Juventudes Libertarias.
- Sexto.—Posición de la F. A. I. ante la reconstrucción económica en los pueblos.
- Séptimo.—Nombramiento de delegados de enlace con la C. N. T. para constituir los Comités Antifascistas.
- Octavo.—Campaña de propaganda.
- Noveno.—Asuntos generales y sugerencias.

Como veréis los puntos a discutir son de gran actualidad, por lo que esperamos sea acogido con cariño por los Grupos trayendo al Pleno acuerdos concretos. Los delegados que asistan deberán presentarse, antes de la hora prefijada, en las oficinas del C. R. de la C. N. T. para indicarle el punto de reunión.

Confianza en vuestra asistencia, queda vuestro y de la Revolución

El Secretariado de Relaciones

Alcañiz, 11-9-1936.

IMPRESIONES DEL MOMENTO

Desfiles espectaculares, pero no prácticos

Cuando hay un sentido completo de la equivalencia revolucionaria. Cuando esa equivalencia no se entretiene en exhibiciones pintorescas, espectaculares como si fuera el anuncio de una fiesta callejera, se puede comprender en toda su magnitud el verdadero espíritu revolucionario, pero cuando se tiene un concepto distinto de estas cosas tan esenciales y principalísimas en momentos que son de lucha, de fuerza activa y no de fuerza oropelesca y de relumbrón que directamente perjudica a la economía, ya de por sí quebrantada, herida de muerte por el fascismo criminal, es imposible hacer obra práctica y beneficiosa para el bien del pueblo productor y justiciero.

No comprendemos de otra forma cuantos actos vienen realizándose en Barcelona, con tantos y tantos desfiles de columnas de milicianos. Esto, significa, a criterio nuestro, un camino equivocado, un camino de resultados negativos en los aspectos guerreros y revolucionarios, y en el camino, también, de la nueva economía nacional.

Hemos presenciado en estos días varios desfiles de milicianos. Hemos visto que durante esos desfiles no han podido circular los tranvías ni los autobuses, únicos vehículos que hoy día puede utilizar el ciudadano barcelonés, para trasladarse de un lugar a otro con el grave quebranto de no poder resolver sus asuntos con la mayor rapidez posible, atendiendo a las actuales circunstancias.

Los exhibicionismos que daban para otras épocas y otros tiempos, no para los actuales que se requiere rapidez, dinamismo y economía natural. Reconocemos que las columnas milicianas no son tampoco columnas de soldados bajo una disciplina de cuartel, sino conjunto de hombres que se alistan para luchar contra el fascismo y no para pasearse por las calles de la ciudad sin otro fin que el de proyectarse como una película de gran metraje.

Esto mismo realizaban los militares que hoy han sembrado el luto y la miseria en España.

No queremos nosotros seguir los mismos senderos de aquellos, ni copiar nada de cuanto por espacio de años y años hicieron con el pueblo que en estos momentos está combatiendo a ve-

migo tan terrible; tan feroz y sanguinario como es el fascismo.

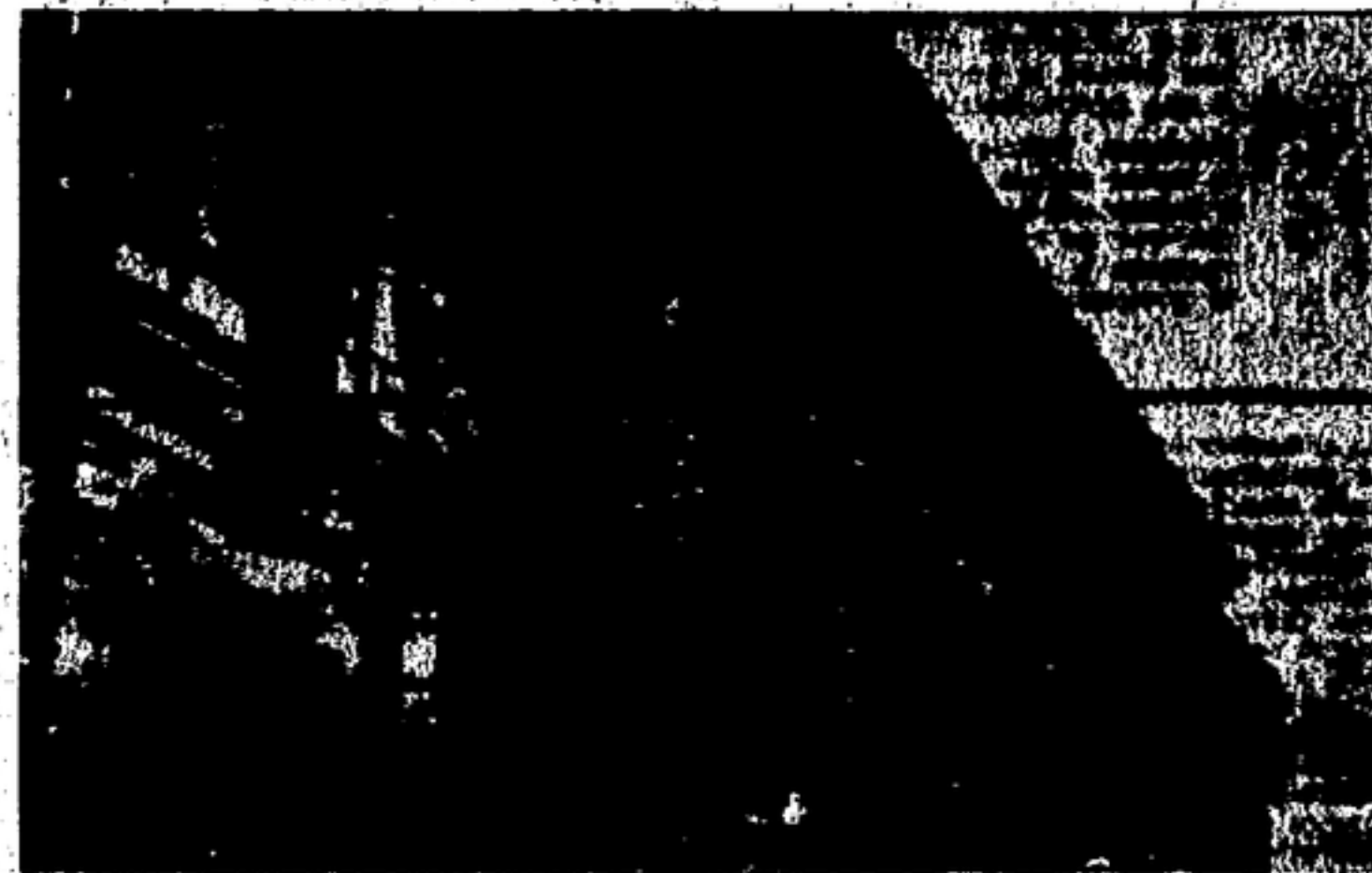
Lo más lamentable del caso es que con tantas marchas «milicianas», no podrá la nueva economía salir a flote.

¿Qué necesidad hay de enseñar tantas armas y hombres tantos que marchan al son de cornetas y tambores como si existieran todavía los regimientos formados por jóvenes irresponsables de sus actos? ¿Para qué pisar por donde el militarismo había pisado si es tanto como decir al pueblo que el militarismo no ha muerto todavía? En tiempos de revolución huelgan los desfiles y hablan los hechos.

No por muchos paseos «mercadales» se maneja mejor el fusil, ni hay más arreos en la lucha. Al contrario, perjudican notablemente al defensor auténtico de las libertades del pueblo, y a su economía. Nosotros consideramos estos hechos como un sabotaje que se hace a la revolución y no como una confianza que se da al triunfo de la causa emancipadora que se viene defendiendo con las armas en las manos desde el 19 de julio.

Pensemos por sólo un momento los perjuicios que irroga a la labor constructiva y sacaremos en consecuencia la irresponsabilidad o la equivocación de algunos individuos y organizaciones obreras, a pesar de que a simple vista no aparezcan como tales. Hayan cuantas manifestaciones populares se quiera, pero prescindamos de desfiles disciplinados. Organícense cuantos actos necesarios se crean para mantener intacta la rebeldía contra el fascio y recudar fondos para armas y municiones, medicinas, útiles sanitarios y cuanto sea menester en esta o en aquel sentido, pero no obstaculicemos la economía ni la circulación, que también es economía de tiempo.

Minga



Este palacio fue del fiscal Ferrn Salmer (Bujarroz). Buen edificio para escuelas

RAICES DE LA GUERRA CIVIL ANTIFASCISTA

y a los derechos ciudadanos. En las luchas de Cataluña los elementos de la F. A. I. hemos perdido innumerables compañeros. Lo más florido de nuestras Juventudes Libertarias, lo más grande de nuestros cuadros de Defensa Confederales, lo más rejio de nuestros Grupos de Acción se nos ha ido en la batalla. Mas podemos decir, como Tertuliano, que de la sangre derramada por nuestros héroes, surgen cada minuto impetuosos juveniles luchadores nuevos.

¡Juventud obrera de toda España! muchacha brava que empuñas el fusil sin abandonar el buen humor; compañeros de las Juventudes Libertarias de Iberia; camaradas de la Juventud Socialista Unificada; jóvenes republicanos, todos los que como nosotros sentís arder el corazón en el fuego de la impaciencia: ¡¡Adelante! ¡¡Adelante hasta el fin! ¡¡Adelante vosotros, héroes anónimos de los diversos frentes antifascistas que regala la tierra española con vuestra sangre cálida! ¡¡Adelante los de la retaguardia en su labor de normalización económica! ¡¡Seguid vosotros, camaradas que compartís con nosotros los placeres y sinsabores de la guerra civil, animándonos con vuestra sonrisa y vuestro esfuerzo también! ¡¡Adelante todos bien unidos! ¡¡La Nueva de España ha entrado en un ciclo nuevo y somos nosotros, los jóvenes, quienes hemos de hacer que fertilice.

¡¡Trabajadores de Cataluña! ¡¡Trabajadores de todos los pueblos de España! ¡¡Sigamos unidos como hasta aquí, unidos con absoluta lealtad, con absoluto respeto recíproco. Que la rosa de la solidaridad proletaria siga perfumando nuestras relaciones. Y si es cierto, como ha dicho un pensador, que sin un hondo sentimiento de solidaridad social es imposible que pueda producirse una revolución profunda, nosotros podemos estar seguros de que la sangre vertida por nuestros bravos compañeros no será estéril: porque entre todo el proletariado español, entre todo él, aún la excepción más mínima, ese hondo sentimiento de solidaridad social existe. Existe hecho carne en el corazón de todos los obreros, en el alma encendida de todos nosotros!

¡¡Trabajadores de Cataluña! ¡¡Trabajadores de toda España! ¡¡Adelante con agallas y con entusiasmo!

¡¡Salud y dinamismo!